

# Dossier de prensa

05/10/2023 – 12/10/2023

# NOTICIAS

---

[Jueves, 5 de octubre de 2023](#)

**Santiago Carbó**

Ajuste de tuercas en la política monetaria y libertad en la fiscal. ¿El error de la FED? *Negocios TV de Movistar, entrevista* ([enlace](#))

[Domingo, 8 de octubre de 2023](#)

**Matilde Mas**

Dinámica empresarial y productividad. *El País, Tribuna*.

**Rafael Doménech**

Las nuevas reglas fiscales en la UE. *La revista económica de El Mundo, ACTUALIDAD ECONÓMICA*.

**Santiago Carbó**

Competencia global por el talento. *La Vanguardia – Dinero*.

[Lunes, 9 de octubre de 2023](#)

**Santiago Carbó**

Más señales de alarma: la incertidumbre planea sobre la economía española en 2024. *EL DEBATE*, podcast ([enlace](#))

[Martes, 10 de octubre de 2023](#)

**Santiago Carbó**

Un paso hacia la igualdad de sexos: *El País, Economía y Trabajo*.

[Jueves, 12 de octubre de 2023](#)

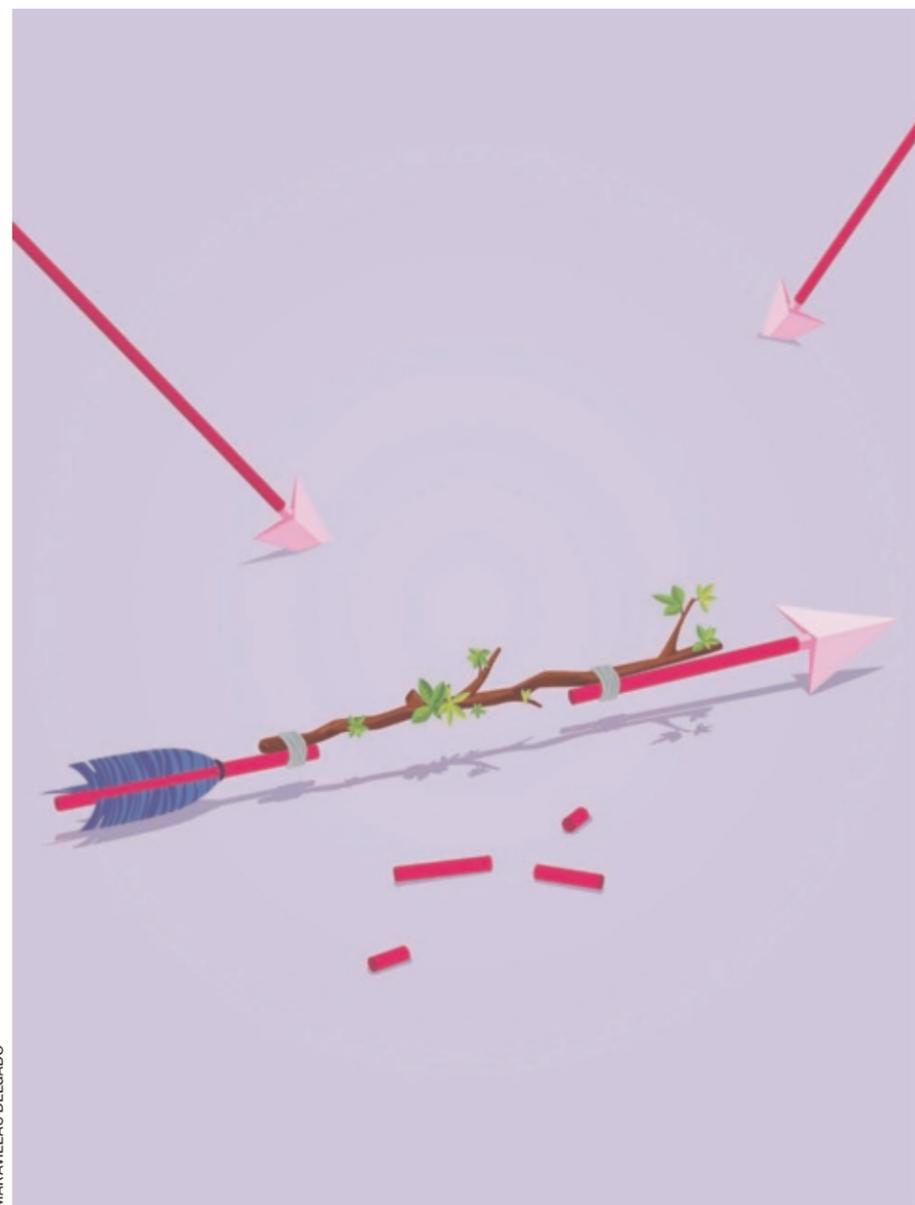
**Santiago Carbó**

Crónica desde Marrakech: crecen la incertidumbre macro y los riesgos. *Cinco Días, opinión*.

LABORATORIO *de* IDEAS

## EMPREDIMIENTO

MATILDE MAS Y DIRK PILAT

*Dinámica empresarial y productividad*

MARAVILLAS DELGADO

Una economía sana requiere un sector empresarial dinámico, con entrada de nuevas empresas, preferiblemente muy innovadoras, así como el crecimiento y declive de las empresas existentes, y el fracaso y salida de algunas de ellas. El dinamismo empresarial es importante porque favorece la competencia, estimula la innovación y apoya el crecimiento de la productividad. Además, las empresas jóvenes son fundamentales para la creación de empleo, responsabilizándose de más de la mitad del empleo creado en muchos países de la OCDE. En España —pese a representar solo el 6% del total de empresas y el 11% del empleo— generaron el 80% de los nuevos empleos entre 2014 y 2017. En la actualidad, en los países de la OCDE, incluida España, el sector empresarial es menos dinámico de lo que era. Investigaciones recientes apuntan a su progresiva disminución, con un número relativamente menor de nuevas empresas, una reasignación más lenta de empleos dentro de la economía, y una creciente concentración en muchos sectores. Los últimos datos publicados por el INE ofrecen resultados mixtos para España: elevado dinamismo en la creación de nuevas empresas, a una tasa del 15,4% anual —la más elevada desde 2013—, junto a la reducción del número de empresas disueltas.

La reducción del dinamismo empresarial está relacionada con factores que son en parte estructurales, como el crecimiento de la economía digital y el envejecimiento de la población. También se ve afectada por medidas de política económica como las regulaciones a la entrada, el crecimiento y la salida de empresas; la financiación de las *start-ups*, y la política de innovación. La reciente crisis de la covid también le ha afectado. La entrada de nuevas empresas cayó drásticamente al comienzo de la crisis, especialmente en 2020, seguida de su recuperación a partir de 2021. En EE UU y el Reino Unido la recuperación fue rápida —en algunos casos ya en 2020— y, desde entonces, el rápido crecimiento de las *start-ups* ha compensado la pérdida de empresas que se produjo al comienzo de la crisis. En otros países, entre ellos España, la recuperación de las *start-ups* está siendo más lenta.

Además, durante la crisis, el número de

quiebras empresariales cayó drásticamente en casi todos los países de la OCDE. Esto se debió a que muchos gobiernos tomaron acertadamente medidas para apoyar y prevenir así posibles quiebras. En consecuencia, el número de quiebras en la mayoría de los países de la OCDE se mantuvo muy por debajo de los niveles anteriores.

La disminución del dinamismo empresarial tiene consecuencias en el crecimiento de la productividad. Menos empresas de rápido crecimiento implica menos innovación, lo que reduce la competencia y aumenta el poder de mercado de las empresas existentes. Además, la disminución de las quiebras, combinada con el apoyo financiero público tras la crisis de la covid, ha podido favorecer el aumento del número de empresas *zombis* improductivas que ya no son económicamente viables, lo que también tiene consecuencias negativas para el crecimiento de la productividad.

Apoyar la competencia, la innovación, la productividad y el crecimiento del empleo requiere apoyar también el dinamismo empresarial. Para ello se puede utilizar diversos instrumentos. El primero es mejorar el acceso a la financiación, en particular para las *start-ups* que enfrentan circunstancias particularmente difíciles ya que su crecimiento se basa, en la gran mayoría de los casos, en activos intangibles que son más difíciles de utilizar como garantía colateral.

El segundo es la innovación. Es importante facilitar la difusión de conocimientos y tecnología a las empresas jóvenes de alto crecimiento, pero también a las pequeñas y medianas, ya que contribuirá a reducir la brecha en el crecimiento de la productividad entre las empresas grandes y pequeñas.

El tercero es el fomento de la competencia. La disminución del dinamismo empresarial, la creciente brecha en el crecimiento de la productividad entre líderes y seguidores, y los crecientes niveles de concentración industrial sugieren que se están produciendo cambios estructurales en la economía global. Estos parecen estar relacionados, al menos en parte, con la digitalización y la importancia de los activos intangibles. Los responsables de las políticas de competencia tendrán que seguir de cerca estos acontecimientos y analizar si son necesarios ajustes en las políticas existentes.

Por último, también debe prestarse atención a las regulaciones que afectan a la creación de una empresa, su entrada en el mercado, su expansión y, si es necesario, su salida mediante una legislación de quiebras que no la obstaculice.

Matilde Mas (Universitat de València e Ivie),  
Dirk Pilat (Ivie y The Productivity Institute).

**Hay que prestar atención a las regulaciones que afectan a la creación de una compañía o a su disolución**

La actividad económica española durante el primer semestre se ha mostrado resiliente, sobre todo, si se compara con lo sucedido en otros países europeos, como Alemania o Francia, donde se ha estancado o, incluso, ha retrocedido. No obstante, la revisión estadística del INE y la evolución reciente de los datos macroeconómicos del tercer trimestre invitan a revisar la senda de crecimiento para lo que resta de este año y el siguiente.

Para este ejercicio esperamos que la dinámica de la segunda mitad del año no sea tan positiva. De hecho, no sería descartable que el PIB se reduzca ligeramente en el tercer trimestre (0,2% trimestral) para volver a crecer en la parte final del año. Para la primera mitad de 2024, las perspectivas son positivas, pero es probable que el crecimiento trimestral sea más modesto que el proyectado hasta hace unos meses, fruto de unas condiciones financieras más tensionadas por más tiempo, a consecuencia de la persistencia de la inflación.

## ACTIVIDAD ECONÓMICA

MARÍA ROMERO,  
MARÍA R. MELÉNDEZ  
Y DAVID TINAJERO*Sin espejo retrovisor*

Por componentes, la demanda interna perderá fuelle en la segunda mitad, a la vez que el fuego de la demanda exterior se irá apagando. La debilidad de la capacidad exportadora (especialmente de bienes) manifestada desde abril podría acentuarse en los próximos meses, como consecuencia del enfriamiento de la demanda global. Si esto se materializa, dejaría a la economía española desprovista de puntales sólidos sobre los que asentar su crecimiento en los próximos meses. Un freno del consumo privado, si las presiones inflacionistas se desvían al alza de nuestras previsiones y vuelven a mermar el poder adquisitivo de los hogares, y una nueva decepción en el ritmo de ejecución de los fondos europeos NGEU podrían mermar la capacidad de crecimiento de la economía española en 2024. Estos son algunos de los riesgos (a la baja para el crecimiento) que conviene vigilar, pero que no forman parte de la narrativa de nuestro escenario central.

En este escenario más probable, esperamos que la economía española cierre

2023 con un crecimiento anual superior al 2% (las previsiones de Afi apuntan a un avance de la actividad del orden del 2,3% anual) y que el próximo año se anote un crecimiento medio anual superior al 1% (Afi espera un crecimiento del 1,4%). En ambos casos, serían superiores a los esperados para la eurozona (0,4% y 0,7% anual, respectivamente).

A pesar de ello, conviene destacar que el crecimiento previsto para 2024 será eminentemente registrado en el año, sin que juegue el “espejo retrovisor”, es decir, el efecto arrastre del año anterior que afecta al cálculo de la tasa media anual. De los 1,4 puntos de crecimiento previstos para el próximo año, solo 0,3 puntos porcentuales vendrán explicados por el cierre de 2023; mientras que, en 2023, el “espejo retrovisor” de 2022 explica casi la mitad del crecimiento medio anual previsto.

María Romero, María R. Meléndez y David Tinajero, profesores de Afi Escuela.

**El Pacto de Estabilidad.**

Exige que el déficit no supere el 3% y la deuda el 60%. La deuda de la zona euro era del 93% en 2022

## MACRO

# Las nuevas reglas fiscales en la UE



Rafael Doménech\*

Con la propuesta de la Comisión Europea, España tendrá que activar a medio plazo ajustes adicionales que reduzcan el déficit fiscal primario

**L**a crisis de la Covid-19 y las consecuencias de la guerra de Ucrania han dejado como legado en la mayor parte de países europeos abultados niveles de deuda pública (un 93% del PIB de la Eurozona a finales de 2022) y déficits fiscales estructurales más elevados que los existentes en 2019. Durante estos años, las reglas fiscales europeas han estado suspendidas, pero desde hace meses se debate sobre cómo introducirlas a partir del próximo año.

El punto de partida en el que casi todos los países europeos están de acuerdo es que la vuelta a los criterios del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) vigentes hasta ahora sin introducir mejoras tiene poco sentido. Por un lado, porque la experiencia de las últimas décadas no ha sido del todo favorable. El PEC se ha incumplido en numerosas ocasiones y ha dado lugar a comportamientos procíclicos, es decir, políticas fiscales

demasiado laxas en las expansiones, de manera que no se acumulaban márgenes de maniobra para hacer frente a las recesiones, y los déficits fiscales terminaban siendo excesivos, de manera que los

países se veían obligados a realizar recortes en momentos de crisis. Por otro, porque con los niveles de deuda pública actuales, la aplicación estricta del PEC (que exige que los países con una deuda superior al 60% del PIB la reduzcan cada año en al

menos una vigésima parte de la diferencia entre su ratio de deuda y ese objetivo del 60%) daría lugar a ajustes elevados, que conducirían a una desaceleración económica intensa o incluso a una recesión y malestar social, lo que socavaría la credibilidad de los objetivos de ajuste fiscal antes de ponerlos en marcha.

En estas circunstancias, en el pasado mes de abril la Comisión Europea realizó una propuesta para reemplazar las reglas vigentes por otras nuevas, que actualmente se están negociando. En ella se busca un equilibrio entre dos aproximaciones sobre cómo asegurar la sostenibilidad de las cuentas públicas. Por un lado, programas plurianuales específicos para cada país con objetivos fiscales a medio plazo basados en análisis de sostenibilidad de su deuda pública y la reducción de déficits estructurales excesivos, que los países negocian con la Comisión y asumen como propios. A partir del periodo de ajuste, los países deben crear también el espacio fiscal suficiente para hacer frente a los costes del envejecimiento. Por otro, reglas numéricas simples que actúen como salvaguardas para que los países aseguren una senda de deuda sostenible, cumplan con unos compromisos mínimos y no intenten imponer una valoración discrecional en la evaluación del cumplimiento de sus planes de ajuste y consolidación fiscal. Estas cláusulas de salvaguarda se aplican a los países con déficits superiores al 3% o una deuda por encima del 60% de su PIB y les obligan a que reduzcan su deuda pública al final del plan a cuatro años (o siete si se presentan reformas que aumenten el crecimiento potencial y planes de inversión) y a una reducción anual del gasto neto (de intereses, prestaciones por desempleo, y gastos financiados con el presupuesto europeo o con aumentos de impuestos) de al menos medio punto del PIB.

Estas dos aproximaciones no han estado exentas de críticas desde posiciones un tanto enfrentadas. En el primer caso, porque los planes de ajuste basados en análisis de sostenibilidad de la deuda pueden dar lugar a políticas fiscales muy laxas si el coste de desviarse de ellos es reducido. Algunos países tienen miedo a que el papel aguante compromisos que en la práctica se acaban incumpliendo. En el segundo, porque las salvaguardas para los países con deudas y déficits elevados pueden dar lugar a políticas más restrictivas de lo necesario y a ajustes procíclicos, sobre todo si en los próximos años se vuelve a producir una recesión.

¿Qué podemos anticipar? A partir de la situación prevista desde 2024 es posible simular y comparar los ajustes necesarios de la propuesta de la Comisión, con y sin salvaguardas, frente a las reglas vigentes del PEC, tal y como hemos hecho en BBVA

**Todos los países coinciden en que tiene poco sentido volver al Pacto de Estabilidad**

**La recuperación no se ha usado para evitar aumentos del déficit estructural**



Rafael Doménech es catedrático de la Universidad de Valencia y responsable de análisis económico de BBVA Research.

**BOLSILLO**  
INVERSIONES

**-5%** Referencia Septiembre ha sido un mes de caídas en los mercados, cercanas al 5% en Wall Street; del 0,8% en Madrid

# En busca de un repunte en el final del año

kioskoymas#franrod@ugr.es

Las bolsas han retrocedido con las subidas en los bonos



RICHARD DREW / L'ESPRESSO

## Las bolsas mantienen la incertidumbre y dejan el 'rally' de cierre de ejercicio en manos de los resultados y la macro

**Luis Federico Florio**

Las bolsas no se desprenden del rojo. El atractivo de la deuda y el panorama en los tipos de interés y la inflación mantienen la incertidumbre en la renta variable. El ansiado rally de final de año no se descarta, pero tampoco está asegurado. Dependerá de lo que transmitan varios datos clave, apuntan los analistas.

El primer tramo del ejercicio fue positivo, el segundo se ha torcido. "Desde agosto vivimos un cambio de sesgo a peor. El mercado ha intentado poner precio a que los tipos estarán altos más de lo esperado o que incluso puedan subir algo más", expone Pedro del Pozo, director de inversiones financieras de Mutuallidad de la Abogacía. Si bien los rallies de fin de año y otros patrones estacionales "están sobrevalorados por el inversor", para Alejandro Vidal, responsable de asesoramiento de inversiones de Deutsche Bank en España, "en un entorno de crecimiento débil pero no de recesión, y de tipos que deberían haber tocado techo, hay margen para que las bolsas vuelvan a subir. Esto nos hace ver las caídas actuales como oportunidades de compra".

Hay ciertos factores que marcarán el paso hasta final del año, expone Del Pozo. Uno, que la temporada de resultados que se acerca estas semanas sea positiva, sobre todo en las proyecciones que den las empresas. Otro, una ralentización en la

macroeconomía, moderando la inflación y reduciendo la presión sobre bancos centrales y renta fija. Para sacar algo en claro quizás falta esperar. "Tendremos una idea más aproximada a finales de mes. Hay que estar atento a los datos macro", advierte, como el rumbo del empleo estadounidense. "Puede producirse, hay buena posibilidad de una mejora a final de año, pero deben darse las condiciones", insiste. Gran parte se fía a los resultados: "Pueden tener un impacto importante tanto si son al alza como a la baja", alerta Vidal.

Si se da, ¿hasta dónde puede llegar el repunte del mercado? Franco Macchiavelli, responsable de análisis en Admirals España, señala los

**DATO**

**9.694,7**

**Los máximos anuales**

El Ibx 35 alcanzó en un cierre de julio su cota más alta en el ejercicio, casi en los 9.700 puntos, meta que no ha conseguido reeditar

máximos anuales como referencia, tanto aquí como en Wall Street. En el Ibx 35 rondó los 9.700 puntos. Desde niveles actuales, el potencial de revalorización superaría el 5%. "Para apreciar un rally hasta esas cotas se valorarán unos buenos resultados, que los bancos centrales confirmen la pausa en la subida de tipos y unos datos de inflación que confirmen desaceleración. Serían motivos suficientes para ver un rally de Navidad", plantea.

Si todo acompaña, tanto Europa como América ofrecen oportunidades. Con mayor fortaleza, EE.UU. parte en mejor posición para los analistas de Bank of America. "Claramente ha superado las expectativas", con una recuperación poscovid "más rápida y robusta". El despertar europeo tras la pandemia "está lejos de ser estelar", recogen en sus informes, con más impacto del shock energético por la guerra de Ucrania. Como siempre, hilar fino sale a cuenta. Entre los sectores que pueden salir beneficiados, en Deutsche Bank, de nuevo incidiendo en un panorama sin recesión, apuntan al consumo, como los servicios de comunicación en EE.UU. o consumo cíclico en Europa (lujo, coches, retail, ocio, turismo y medios de comunicación). Ven una "valoración bastante atractiva". Los tipos altos también beneficiarían al sector financiero europeo, dice Vidal. Del Pozo coincide en la banca y señala a las tecnológicas cuando haya bajada de tipos, algo que el mercado descontará antes de que pase. En Admirals apuntan que pueden premiarse sectores que no han sido muy populares este año, como salud, infraestructuras, defensa o consumo estable.

Estas semanas las proyecciones de las empresas serán una gran referencia

Miradas en la deuda La renta fija copa hoy los focos. Con el repunte de rentabilidades, "en la de alta calidad, tanto soberana como corporativa, se atesoran las mejores oportunidades a medio plazo", dice Vidal. A diferencia de los vaivenes de la renta variable, ofrece "seguridad y rendimiento" con menos incertidumbre en momentos de alza de tipos, comentan en Admirals.

## Economía en tus manos Santiago Carbó

Catedrático de Análisis Económico de la Universitat de València y director de estudios financieros de Funcas

## Competencia global por el talento



Uno de los factores clave de competitividad para cualquier país es la disponibilidad de recursos humanos para su sistema

productivo que permita una senda de crecimiento y aumento del bienestar económico y social, en un contexto de sostenibilidad. A esos recursos cada vez más se denomina talento. Contar con suficiente talento para los proyectos empresariales es esencial. El problema se está dando en algunas industrias donde empieza a haber más ideas que gente para realizarlas. La globalización ha reducido o eliminado las barreras a los movimientos de trabajadores, especialmente de quienes tienen unas especiales capacidades. La pugna por el talento es casi global. Entre otras razones porque no abunda, particularmente para las nuevas actividades tecnológicas y de sostenibilidad. Hay una escasez importante en esas áreas y creciente competencia. Es una de las principales restricciones con que países y empresas van a tener que contar en sus proyectos más innovadores y rentables.

El World Talent Ranking 2023 del centro suizo IMD analiza la situación y evolución del desarrollo de las competencias necesarias para que las empresas y la economía en su conjunto de un país estén en disposición de crear valor añadido a medio y largo plazo. En esta evaluación de 64 países juegan un papel muy importante la inversión en talento local, la atracción del talento foráneo cualificado y la disponibilidad de capacidades y competencias en conjunto de los recursos humanos. Europa ocupa el primer lugar entre los bloques regionales en ese ranking. Tiene ventajas en inversión en talento local y la disponibilidad de capacidades. Sin embargo, la desigualdad ha crecido después de la pandemia, destacando la

**Retos España tiene que atraer talento internacional y paliar las carencias en competencias financieras y lingüísticas**

creciente brecha de América del Sur con el resto del mundo. España ocupa el puesto 32, posición que no ha variado desde el 2019. Mitad de la tabla. Ese puesto se ha mantenido gracias a la inversión en talento local. Pero hay que mejorar mucho en atracción de recursos humanos cualificados internacionales y en paliar los efectos de las carencias en competencias financieras y lingüísticas. Y eso que la calidad de vida favorece la "atracción" de talento cualificado.

Cada vez más voces autorizadas señalan la disponibilidad de talento como el factor productivo clave del futuro, desbancando a la energía, por ejemplo. Buena parte de las nuevas actividades económicas -por donde girará el crecimiento económico- están vinculadas a la digitalización y la sostenibilidad. Así, es conveniente contar con incentivos suficientes para retener el talento local, captar el internacional y ampliar nuestras competencias. La inmigración está ayudando y cuanto más cualificada esté, mayor será su contribución. Cualquier reforma del mercado de trabajo debe tener en cuenta esas necesidades. Aumentar la productividad para poder ofrecer salarios más atractivos y coadyuvar a un mayor crecimiento sostenible como eje central de cualquier cambio en el marco de relaciones laborales de nuestro país. |

## ECONOMÍA Y TRABAJO

# Claudia Goldin gana el Nobel por sus investigaciones sobre la brecha de género

La profesora de la Universidad de Harvard se convierte en la tercera mujer en obtener el galardón del Banco de Suecia

L. F. Madrid  
La Academia sueca de las Ciencias concedió ayer el premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en Memoria de Alfred Nobel 2022, conocido como Nobel de Economía, a la estadounidense Claudia Goldin, profesora de la Universidad de Harvard (Massachusetts). El galardón, que la convierte en la tercera mujer en obtenerlo en 55 ediciones —y la primera en lograrlo en solitario—, reconoce sus estudios sobre la infrarrepresentación femenina y los menores salarios de las trabajadoras.

"Pese a la modernización, el crecimiento económico y el aumento de la proporción de mujeres empleadas en el siglo XX, durante un largo período de tiempo la brecha salarial entre mujeres y hombres apenas se cerró", subraya la academia. "Y ella ha proporcionado el primer relato completo de los ingresos de las mujeres y la participación en el mercado laboral a lo largo de los siglos".

Goldin (Nueva York, 1946), precursora en el análisis de la brecha de género, es licenciada en Economía por la Universidad de Cornell, doctora por la Universidad de Chicago, y en su dilatada carrera docente e investigadora ha pasado por Wisconsin, Princeton, Pensilvania y, desde 1990, Harvard. Además, forma parte de la prestigiosa Oficina Nacional de Investigación Económica desde hace más de tres décadas.

"Es un premio muy importante, no solo para mí, sino para muchas personas que trabajan en este tema [la brecha de ingresos entre hombres y mujeres] y que intentan comprender por qué persisten grandes desigualdades", afirmó horas después, en conversación telefónica con AFP. Pese a reconocer "evoluciones importan-

tes", dijo, "sigue habiendo grandes desigualdades". Ella misma es una precursora: fue la primera mujer en lograr un puesto fijo en los departamentos de Economía de Harvard y de Pensilvania, ambas de la muy prestigiosa Ivy League estadounidense.

La investigadora llevaba varias ediciones en las quinielas para obtener el premio. En 2019 ganó el *Frontiers del Conocimiento BBVA* "por sus innovadoras contribuciones al análisis histórico del papel de la mujer en la econo-

"Sigue habiendo grandes desigualdades", defiende la docente

El problema, explica, radica en gran parte en los mecanismos de promoción



Goldin, ayer tras conocer la noticia del premio en su casa de Cambridge (Massachusetts). / BRIAN SNYDER (REUTERS)

mía y por su análisis de las razones de la brecha de género".

"El presentismo del hombre ha empeorado la brecha salarial con la mujer", apuntaba entonces en una entrevista con EL PAÍS. "Desde los ochenta, durante más de 30 años, las mujeres no lo han hecho mal gracias a la mejora de su educación, en la que incluso superan al sexo masculino. Sin embargo, ha aumentado el número de hombres que echan más horas, que están todo el tiempo disponibles para la empresa. Y eso ha provocado que se haya quedado estancada la brecha y no se aprecie una mejora".

Goldin también niega que el origen de la brecha de género fuese únicamente la discriminación: "Hay algo más", desliza en aquella entrevista. Esta lacra, según sus investigaciones, creció de manera sustancial con el crecimiento de los trabajos administrativos y de servicios, un nicho del mercado laboral en el que los jefes tienden a valorar de sobremanera a los empleados que más tiempo están en su puesto de tra-

bajo y no necesariamente a los más productivos. "Los hombres están desproporcionadamente disponibles para hacer largas jornadas en el trabajo, mientras que las mujeres están desproporcionadamente disponibles para dedicarse a tareas del hogar".

La profesora es defensora de que los permisos de paternidad y maternidad sean iguales. Y de que los padres las tomen exactamente igual que sus parejas femeninas. "Se espera y se asume que las mujeres deben disfrutar una baja de maternidad, pero no se espera lo mismo de los hombres. Es necesario que esta actitud cambie para que deje de pensarse que el hombre que disfruta de una baja por paternidad no es un buen trabajador", decía Goldin en 2019.

En 1990, la hoy Nobel publicó *Understanding the Gender Gap: An Economic History of American Women* (*Entendiendo la brecha de género, una historia económica de las mujeres estadounidenses*), una obra icónica en la que ponía en tela de juicio buena parte de las explicaciones que se habían dado a la brecha salarial. El origen, concluía, radica en gran medida en los mecanismos de promoción, con políticas institucionales y empresariales de gestión del personal que han contribuido a perpetuarla.

"Aunque el libro se ocupa de analizar un país, EE UU, sus resultados son aplicables a otros países", decía al recibir el *Frontiers del Conocimiento*. "Los factores cruciales que han reducido las diferencias de género tienen que ver con lo que está ocurriendo en el entorno de los individuos, más que con los propios individuos. Sobre todo, se debe a cambios educativos que dan a las mujeres el empoderamiento necesario para desarrollar sus carreras profesionales". Como cada año, con esta distinción —dotada con 11 millones de coronas suecas (950.000 euros)— se cierra la ronda de los premios Nobel. Se entregarán en una doble ceremonia que se celebrará el 10 de diciembre en Oslo (premio Nobel de la Paz) y en Estocolmo (los demás). Los nombres femeninos son excepción entre los galardonados del Nobel de Economía. De los 93 ganadores, solo tres son mujeres: la estadounidense Elinor Ostrom (en 2009), la francesa Esther Dufo (en 2019) y, ahora, Goldin.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

## Un paso hacia la igualdad de sexos

El Nobel de Economía anunciado ayer para a la neoyorquina Claudia Goldin, catedrática desde 1989 en Harvard, está lleno de significado. Se lo conceden, según el jurado de la Academia de Ciencias sueca "por haber contribuido a mejorar nuestra comprensión de los resultados de las mujeres en el mercado laboral". Queda mucho por hacer en materia de brecha de género en el mercado laboral pero este reconocimiento es un paso más en materia de igualdad entre sexos. Goldin nunca pensó originariamente en sus estudios como herramientas para acometer acciones públicas, pero han servido para poner el foco —y de qué manera— en los fuertes desequilibrios en las retribuciones labo-

rales, sus factores explicativos y las barreras que persisten. Su contribución científica ha dado lugar a "enormes implicaciones sociales" tal y como señaló el jurado sueco.

No solo importa que Goldin obtenga un galardón tan importante. Que sea en solitario es muy llamativo, significativo. A mi entender, un reconocimiento a la importancia de sus análisis y, en este mundo tan convulso, visible aún más, la trascendencia de la brecha y lo mucho que queda por hacer. La historia de los premios Nobel de Economía son un buen ejemplo de la desigualdad entre hombres y mujeres. Goldin es la tercera que lo recibe, tras Elinor Ostrom en 2009 y Esther Dufo en 2019, pero es la primera en solitario. Su excelente ca-

rrera académica ya le llevó a ser la primera mujer catedrática en el departamento de Economía de Harvard en 1989, por tanto, no hace mucho tiempo.

Sus estudios abarcan una amplia variedad de temas, como la población activa femenina, la desigualdad de ingresos, (brecha de género) y lo efectos sobre todo ello del cambio tecnológico, la educación y la inmigración. En 2021 publicó su conocido *Carrera y familia: El centenario viaje de las mujeres*, que ofrece un muy buen panorama de lo costoso que han sido los avances en materia laboral para las mujeres, con una perspectiva histórica y analítica privilegiada. Uno de sus hallazgos más interesantes es que la participación de la mujer en el

mercado de trabajo no ha aumentado sistemáticamente en los últimos 200 años, como se podría haber esperado con el crecimiento y progreso económico. De hecho, a lo largo del siglo XIX bajó esa cuota ya que la industrialización hizo más difícil combinar familia y trabajo y solo en los siglos XX y XXI se ha logrado un aumento permanente aunque lento de la participación femenina. No todo fue bueno en el siglo XX ya que Goldin demuestra que la discriminación salarial aumentó en ese periodo. Asimismo, en el caso de las mujeres, hasta hace unas pocas décadas las decisiones sobre su educación superior tenían más restricciones iniciales y eso reducía sus posibilidades de promoción o de ingresos.

Por último, la premiada encontró una relación positiva entre la introducción de los métodos anticonceptivos y una mejor planificación e inversión de las mujeres en sus carreras. Sin duda, sus trabajos son toda una fuente de conocimiento e inclusión social.

# Opinión

## Crónica desde Marrakech: crecen la incertidumbre macro y los riesgos

kioskoymas#franrod@ugr.es

kioskoymas#franrod@ugr

**Por Santiago Carbó.** Se pronostica que el endurecimiento de las políticas, sobre todo de la monetaria, comenzará a surtir efecto y enfriará la actividad

Catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia y director de estudios financieros de Funcas

Cada tres años, las asambleas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial se celebran fuera de la ciudad de Washington, sede principal de ambas instituciones multilaterales. Este año en Marrakech, ya que en 2020 no se pudo celebrar cuando estaba previsto por la pandemia. Primera vez que tienen lugar en África. Se trata de eventos de relevancia económica internacional. Marcan muchas referencias para los próximos meses. Abren el periodo en el que toca pensar más que nunca qué pasará en 2024. Esta edición tiene gran significado geopolítico. Por un lado, los ataques terroristas de Hamás en Israel del pasado fin de semana y sus consecuencias –sociales, geoestratégicas y económicas–, aún imprevisibles, han impactado en el estado de ánimo de los participantes y previsiones de los analistas que acuden a esta cita. Ya había preocupación por las repercusiones de la guerra de Ucrania. Por otro lado, el devastador terremoto de hace poco más de un mes al sur de Marrakech aún permanece en el ambiente. Se ha podido comprobar también la capacidad del país vecino para reponerse y darlo todo en un evento de estas características. A escala personal, es la primera vez que soy testigo presencial de cuanto acontece en estas reuniones.

El leitmotiv de esta edición es mucho más social e inclusivo que en ocasiones anteriores. La realidad económica de África, con sus potencialidades y problemas, es un eje fundamental. El papel de la mujer en el mercado de trabajo, el emprendimiento y la sociedad también, por lo que es muy oportuna la concesión esta misma semana del Premio Nobel de Economía a Claudia Goldin. Y por supuesto, las cuestiones macroeconómicas en el actual contexto de desaceleración y de inflación a la baja, pero lejos del objetivo de los bancos centrales.

Esta semana, como es habitual y aprovechando la cita, el FMI ha presentado su *World Economic Outlook* (WEO), con las previsiones macroeconómicas globales y su *Global Financial Stability Report* (GFIR), que pasa revista a la situación y riesgos financieros. Los principales mensajes del WEO son la moderación del crecimiento mundial



Kristalina Georgieva, directora gerente del FMI, y Nadia Fettah Alaoul, ministra de Economía y Finanzas de Marruecos, el 9 de octubre en Marrakech. GETTY IMAGES

al 3,0% en 2023 y 2,9% en 2024, muy por debajo del promedio histórico en lo que va de siglo. Llama la atención la desaceleración en los países desarrollados, que solamente crecerán el 1,5% este año y 1,4% el próximo. Según el FMI, aunque con cierto retardo, se pronostica que el endurecimiento de las políticas –sobre todo monetaria– comience a surtir efecto y enfríe la actividad económica.

No obstante, hay más dudas sobre el papel de la política fiscal, que continúa siendo fundamentalmente expansiva. Para las economías de mercados emergentes y en desarrollo se proyecta una disminución menor al 4,0% en ambos 2023 y 2024. En cuanto a la inflación mundial, se proyecta una reducción a un ritmo constante, al 6,9% en 2023 y 5,8% en 2024, en todo caso lejos del 2% al que aspiran los principales bancos centrales. Está por ver si la incertidumbre geopolítica no terminará afectando nuevamente a los precios de energía y materias primas. En cuanto a la inflación subyacente, se pronostica que disminuya a escala global más gradualmente, mientras que, en la mayoría de

los casos, no se prevé que la inflación vuelva a la meta del 2% hasta 2025. La economía española sale relativamente bien parada –aunque con alguna sombra– en esta revisión a la baja del FMI del cuadro macroeconómico. Se mantiene el crecimiento para este año (2,5%) pero ha rebajado en tres décimas el crecimiento esperado en 2024 (1,7%). Asimismo, también se han empeorado las previsiones de inflación: el índice de precios español subirá hasta el 3,5% este año (dos décimas más de lo estimado anteriormente) y hasta el 3,9% en 2024. En conjunto, España se encuentra entre los países avanzados con más crecimiento económico en 2023 y 2024, así como con menor inflación de la zona euro en 2023, pero entre los que más en 2024.

En cuanto a las principales cuestiones del GFIR publicado esta semana, la referencia es la inflación subyacente tan elevada, que podría obligar a los bancos centrales a mantener una política monetaria más restrictiva durante más tiempo del inicialmente esperado. La política fiscal expansiva no ayuda. La hipótesis del *aterrizaje suave*, donde la desinflación prosigue eficazmente evitando una recesión, ha sido, al menos en parte, optimista. Las sorpresas inflacionarias podrían desafiar esta narrativa, lo que llevaría a una posible revalorización intensa de los activos. Los riesgos para el crecimiento global están sesgados a la baja, con una disminución de la capacidad de pago de deuda y una desaceleración del crecimiento crediticio.

El FMI, asimismo, pone el acento en los test de estrés que se realizaron para muchos sectores bancarios este año. Hay potencial de pérdidas de capital significativas pero asumibles, motivadas por la valoración de valores y las provisiones para pérdidas por morosidad de los préstamos. Aunque los principales problemas estuvieron en primavera en la banca regional estadounidense y Credit Suisse, se indica que los riesgos parecen estar en aumento, en particular para un grupo considerable de entidades de menor tamaño americanas, así como en Asia, China y Europa. Crecen los riesgos en un entorno geopolítico incierto. Toca comprobar si la resiliencia actual de muchas de las economías se mantiene de aquí a finales de 2024.



**Está por ver si los riesgos geopolíticos no terminan afectando nuevamente a los precios de la energía y las materias primas**